



Josep Soler Albertí P. 8
España, la última de la clase

Josep Soler Albertí

Director general
 del Institut
 d'Estudis Financers

España, la última de la clase



Desde que el pasado mayo la canciller Merkel y el presidente Macron acordaron su propuesta de un fondo de recuperación económica europea y, sobre todo, desde su aprobación en el Consejo Europeo, el paso siguiente era determinar, en cada país, los proyectos que deben recibir las subvenciones y los créditos del New Generation EU y del resto de programas europeos.

En España muchas voces se han desgañado pidiendo consenso público-privado en la fijación de prioridades y determinación política para acordar ante todo un presupuesto para el 2021 que contemple tanto el uso de los primeros fondos de estas ayudas como de los escasos recursos propios. Hasta ahora, son deseos en saco roto. No solo no se debaten proyectos concretos o prioridades, sino que Gobierno y oposición, autonomías y una buena parte de la sociedad civil y económica siguen anclados en reproches y encallados en medidas paliativas que deberían ya haberse implantado. El Gobierno central escenificó el pasado miércoles su presentación de "corta y pega" en base a lo que ya está predeterminado en el plan europeo, sin concreciones, con un brindis al sol en forma del empleo que se generará y detallando -¡a buenas horas!- una reforma administrativa profunda para desatascar su futura ejecución.

¿Es así en toda Europa y especialmente en los países más afectados por la pandemia y la recesión como Francia o Italia? Me temo que no. En Francia, Macron y su primer ministro, Jean Castex, presentaron el France Relance tras una alta concertación social. No solo eso, el plan ya ha levantado un debate interesante con críticas y aportaciones que mejorarán la

La ocasión Podemos perder una oportunidad histórica para subir a una expansión de intensa reforma de nuestras economías

primera propuesta. En Italia, un país que inició con mal pie su crisis sanitaria, pero que aprendió más que nosotros de la experiencia, supo generar ya en junio un debate provechoso en ideas, el L'Italia Riparte, y elaboró un primer Piano di Rilancio sometido a amplísimas consultas que confluirán en el plan a presentar en Bruselas este octubre.

Estos países, y otros menos afectados y con menores retrocesos del PIB, tienen mejor encaminados sus planes de recuperación económica. Eso ya reduce su margen de error.

Ciertamente salimos con desventajas: cuentas públicas no saneadas, incidencia sanitaria máxima, debilidad política y el altísimo peso relativo del devastado turismo. Sin embargo, estamos añadiendo a todo ello un comportamiento frívolo e ineficiente para rezagarnos aún más y seguir en la poco envidiable situación de peor de la clase que puede implicar un suspenso definitivo, cargado de paro, cierres empresariales, empobrecimiento general y pérdida de una oportunidad histórica para subirse a una expansión que ha de ser no solo reparadora de la crisis, sino también de intensa reforma de nuestras economías. ¡Vamos tarde! |